

## Capítulo 4

# Análisis geoestratégico del golfo de Urabá como retaguardia estratégica de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia\*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602441.04>

Juan David Mora Peña

Escuela de Altos Estudios Estratégicos Nueva Granada

**Resumen:** Urabá tiene un carácter importante en Colombia, ya sea como punto de ingreso de las primeras influencias europeas, como por ser el inicio de partida de miles de migrantes hacia el norte en búsqueda de una nueva vida. En tal medida, los grupos armados como las Autodefensas Unidas de Colombia han visto en los elementos geoestratégicos del golfo de Urabá una posición privilegiada para la explotación de sus actividades alrededor de las economías ilegales y sus actividades criminales. En tal medida, se buscó responder, a partir de una investigación de carácter analítico deductivo, la pregunta cuáles son las implicaciones de los elementos geoestratégicos de Urabá para el desarrollo de las acciones criminales de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia en esta región. Se encontró que las variantes geográficas, económicas y políticas, efectivamente, permiten impulsar este tipo de actividades del grupo de mayor capacidad de exportación de droga en Colombia.

**Palabras clave:** Urabá, geoestrategia, conflicto armado, AUG.

---

\* Capítulo que presenta los resultados del proyecto de investigación "Orígenes de la violencia estructural contra el medio ambiente en la región del Urabá desde 1994 hasta el año 2016, como forma de lucha de las organizaciones al margen de la ley: surgimiento de economías ilegales que deterioran e impiden la reconstrucción del tejido social en la región", del grupo de investigación Memoria Histórica, Construcción de Paz, Derechos Humanos, DICA y Justicia, de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", reconocido y categorizado en A por MinCiencias, con el código COL0141423. Los puntos de vista pertenecen al autor y no reflejan necesariamente los de la institución participante.

## Juan David Mora Peña

Magíster, Estrategia y Geopolítica, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Especialista, Estudios Políticos, Universidad Sergio Arboleda, Colombia. Abogado, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Investigador, Centro de Investigación en Memoria Histórica Militar, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”. Trabaja en la Escuela de Altos Estudios Estratégicos Nueva Granada de la Universidad Militar Nueva Granada. <https://orcid.org/0000-0002-2952-9608> - Contacto: [juand.mora@unimilitar.edu.co](mailto:juand.mora@unimilitar.edu.co)

**Citación APA:** Mora Peña, J. D. (2023). Análisis geoestratégico del golfo de Urabá como retaguardia estratégica de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia. En W. Farfán Moreno & P. J. Moreno Corzo (Eds.), *Medio ambiente y conflicto armado en la región del Urabá* (pp. 121-148). Sello Editorial ESDEG.  
<https://doi.org/10.25062/9786287602441.04>

## MEDIO AMBIENTE Y CONFLICTO ARMADO EN LA REGIÓN DEL URABÁ

ISBN impreso: 978-628-7602-43-4

ISBN digital: 978-628-7602-44-1

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602441>

### Colección Derechos Humanos y DICA

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes prieto”

Bogotá D.C., Colombia

2023



## Introducción

El control de los territorios estratégicos ha sido a lo largo de la historia uno de los principales intereses de los Estados, de ahí que se hayan consolidado un gran número de ciencias y artes alrededor de la geografía para identificar aquellos puntos y sus ventajas, entre estas, la geoestrategia. Este campo de estudio ha permitido que estadistas y militares hayan establecido lineamientos en la política exterior de los países y las necesidades de la proyección de poder hacia aquellos territorios clave. No obstante, en la actualidad la geoestrategia también ha logrado encajar dentro de sus análisis el estudio de puntos geográficos en los Estados con el fin de comprender las dinámicas que se evidencian. De esta manera, el presente capítulo busca realizar de un análisis geoestratégico a la importante región del golfo del Urabá, analizando sus elementos y su impacto en el desarrollo de las actividades criminales, especialmente aquellas que giran alrededor de la economía de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) o Clan del Golfo (a partir de acá se usarán indiscriminadamente).

Desde una metodología de carácter deductivo a partir de fuentes oficiales, académicas y de prensa, se buscará resolver la pregunta cuáles son las implicaciones de los elementos geoestratégicos del golfo de Urabá para el desarrollo de las acciones criminales de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia en esta región. Para esto, se buscará, en primer lugar, una descripción de los elementos inmutables y mutables que componen el análisis geoestratégico desde la concepción del coronel del Ejército de Chile Rodolfo Ortega, como son la posición geográfica, la forma del territorio, su acceso al mar y a los ríos, entre otros. En segundo lugar, se analizará la presencia de las AGC en la región del golfo del Urabá y su relación con el entorno geoestratégico del territorio y los elementos geoestratégicos anteriormente descritos, para terminar con unas conclusiones.

## Geoestrategia, geopolítica y geografía militar

Con el fin de alcanzar un debido estudio de la región del Golfo de Urabá desde una perspectiva geoestratégica, es importante consolidar los conceptos que permitan dilucidar el objetivo de esta rama del conocimiento. Así, la geoestrategia es una rama o subdivisión de la geopolítica que busca analizar la realidad de un territorio específico, observando las ventajas que esta puede otorgar para las actividades de poder del Estado, especialmente del militar, aspecto al que se había limitado. Sin embargo, en la actualidad, la geoestrategia se ha deslindado del aspecto tradicionalmente militar y ha logrado que mediante el estudio de los elementos físicos, socioeconómicos y temporales (Manescu, 1979), se logre alcanzar el conocimiento del territorio que permita identificar su importancia estructural, en este caso para el desarrollo de las economías ilegales realizadas por el Clan del Golfo en la región del golfo de Urabá. No obstante, resulta imperativo resolver la relación de la rama con la estrategia y su diferencia con la geopolítica.

El concepto de estrategia es de larga data, referida en cientos de escritos de estrategia militar como en *El arte de la guerra* —de Sun Tzu—, los relatos de la guerra del Peloponeso de Tucídides y el libro *De la guerra* —de Clausewitz—. Con esto se evidencia que desde el inicio ha existido una estrecha relación entre lo estratégico y lo militar. No obstante, en la actualidad, esto no es del todo cierto, puesto que ahora la estrategia se ha enmarcado en nuevas actividades como el desarrollo empresarial o el liderazgo político. Desde el punto de vista del realismo de las relaciones internacionales, la estrategia se enmarca en lo que se denomina estrategia nacional, definida como un arte y una ciencia que busca el correcto desarrollo de los poderes políticos, económicos, psicológicos y militares del Estado en tiempos de guerra y paz para alcanzar los intereses nacionales (Jablonsky, 2012). Esta definición logra enmarcar la utilización de los amplios poderes de los Estados en su búsqueda de los intereses nacionales. Con esto, al añadirse la raíz geo, se le incluye a la estrategia una estrecha relación con el ambiente geográfico donde se debe desarrollar el poder nacional, usualmente el militar (Baquer, 2010), buscando la consolidación de territorios que otorguen una ventaja valiosa a esta proyección de poder.

Ahora, su diferencia con la geopolítica hace parte de un largo debate. Esta hermana de la geografía política ha sido ampliamente estigmatizada por la utilidad que se le dio durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, cuando el pensamiento organicista de los Estados, surgido de pensadores alemanes como Friedrich Ratzel o Karl Haushoffer, dio cabida, con un potente darwinismo social, a

un argumento para que los Estados totalitarios de Alemania y Japón decidieran expandir su influencia, buscando el susodicho espacio vital o *Lebensraum*. La teoría del Estado como órgano vivo necesitado de expansión hizo de Europa y del mundo una hecatombe durante la primera y la segunda guerras mundiales (Manescu, 1979). No obstante, los nuevos desarrollos de la geopolítica han cambiado radicalmente con respecto de los pensadores del siglo XIX y comienzos del XX, por lo que la geopolítica, al igual que la geoestrategia, toma un elemento geográfico y lo analiza, dándole insumos al Estado para identificar sus intereses con respecto su posición geográfica. Lo anterior se diferencia ostensiblemente del objetivo de la geoestrategia, la cual busca la identificación de los modos, en un punto geográfico determinado, de alcanzar los objetivos nacionales en el que se incluyen, en caso de ser necesarios, los militares (Baquer, 2010).

La unificación de las dos unidades de estudio, por tanto, puede entregarle al tomador de decisiones lecciones valiosas con respecto a la situación del Estado con respecto a un área geográfica determinada. Con ello, especialmente para la geoestrategia, es necesario el estudio de varios elementos que componen la realidad de un área geográfica. De acuerdo con Ortega (2010), la geoestrategia, analizada desde el punto de vista operacional, ofrece una mayor amplitud de visión que la geografía militar, entregando las ventajas y oportunidades de un área geográfica determinada para los intereses del Estado y no solo desde el punto de vista militar.

## Análisis geoestratégico de la región del golfo de Urabá

Aunque es usual que el análisis geoestratégico se haga con referencia a países completos, evaluando las ventajas que significan su posición geográfica dentro del sistema de poderes y contrapoderes dentro del sistema internacional, también es correcto hacerlo con respecto a regiones o sectores territoriales que representan una posición que sea provista de unos elementos de estudios que otorguen unas prerrogativas para el Estado que las controle. En el caso del golfo de Urabá en Colombia, no obstante, como se verá a continuación, existen unas dinámicas de violencia que son potenciadas por la presencia de un amplio número de recursos naturales o economías ilegales que son aprovechados por los grupos armados no estatales para perpetuar la violencia, tal como lo ha identificado Herfried Münkler (2005) en sus teorías sobre la economía ilegal en el marco de las nuevas guerras.

Con esto, se procede a realizar un análisis de los elementos de valoración geoestratégica de acuerdo con las directrices de Rodolfo Ortega (2013), coronel del Ejército chileno. En primer lugar, se analizarán los elementos estables o inmutables, refiriéndose a elementos que mantienen a lo largo del tiempo sin cambios, es decir, la posición geográfica, la extensión del territorio, la forma geográfica, la morfología e hidrografía del lugar, el clima, la costa o mar y los recursos naturales. Posteriormente, se analizará lo que él denomina factores variables o mutables, donde se posiciona la población, la situación vecinal, la economía del lugar. Con estos datos se logrará alcanzar una valoración geoestratégica del lugar, realizando consideraciones con cada uno de sus apartados, trabajo que se realizará en este capítulo.

## Factores estables o inmutables

### Posición geográfica

La subregión del golfo de Urabá está en el noroccidente del territorio nacional, donde se encuentran los departamentos de Antioquia y Chocó, y limita al norte con la República de Panamá. No obstante, debido a que es una región dividida entre dos departamentos, es común encontrarlos como Urabá chocoano o Urabá antioqueño. Sin embargo, en este caso, para alcanzar una integralidad dentro del estudio, se integrará la región del golfo de Urabá en una sola. La compartición de fenómenos sociales, políticos y económicos le hacen un todo que no puede ser dividido. Con esto, se tomarán en cuenta los municipios de Acaandí, Arboletes, Necoclí, San Juan de Urabá, Turbo y Unguía, pero se tomará especial observancia de las dinámicas de estos municipios con los de Apartadó, Carepa, Carmen del Darién Chigorodó, Murindó Mutatá, Riosucio, San Pedro de Urabá y Vigía del Fuerte, tradicionalmente reconocidos dentro de la subregión del Gran Urabá en Antioquia y Chocó.

La región del golfo de Urabá es uno de los principales lugares de ingreso de la influencia española a inicios del proceso de la conquista. Con la llegada de personajes como Vasco Núñez de Balboa, fundador de la primera ciudad española dentro del territorio colombiano, Santa María la Antigua del Darién, se estableció un primer ingreso, en todo caso, poco exitoso de España en el territorio. Con el paso, la influencia española se acrecentó al norte, en las ciudades de Cartagena de Indias y Santa Marta, siendo la ciudad del Darién abandonada (Bahamón, 2019).

La extensión del territorio del golfo de Urabá, haciendo la sumatoria de la extensión territorial de los municipios anteriormente mencionados, corresponde a 9.130 kilómetros cuadrados.

## La forma geográfica, morfología e hidrografía

La región del golfo de Urabá tiene forma de herradura a lo largo de más de 543 kilómetros (García-Valencia, 2007), que se orienta de norte a sur, otorgándole su denominación de golfo en sus zonas costera y marítima. Este territorio encierra entre su posición geográfica un espacio del mar Caribe donde se encuentran los departamentos de Antioquia y Chocó. Con esto, mientras los municipios del departamento de Antioquia se ubican en la costa oriental, los chocoanos se hallan en la costa occidental, siendo el municipio de Turbo el conector entre sus costas. Ambos departamentos están separados por el río Atrato, que divide los municipios de Turbo y Unguía, haciendo frontera entre los departamentos en su zona norte, para luego introducirse en el corazón del departamento chocoano.

La situación costera y fluvial de la región le da unas características morfológicas especiales que se describen bajo perfil costero, presenta zonas de costa baja y zonas de costa elevada. Así, en el primer caso, hace presencia un amplio número de playas, en ocasiones construidas de forma artificial mediante espolones en lugares como Arboletes, Damaquiel y Uveros, mientras que en otros sectores de la costa se ven playas y bahías naturales. Por otro lado, también existen lugares denominados de costa alta, donde se encuentran montículos y riscos con alturas entre 0,5 y 35 metros, especialmente entre los municipios de San Juan de Urabá y Arboletes (Orozco, 2009).

Ingresando, especialmente en las zonas donde hace presencia el río Atrato en el departamento de Antioquia y del departamento del Chocó, hay un importante número de pantanos donde el manglar se ha establecido. Ya solo en la región del Urabá antioqueño, el manglar ha logrado ocupar en el municipio de Turbo 6.993 hectáreas, el 89 %, para dar paso más adentro a bosques inundables por las crecientes del río Atrato y bosque húmedo no inundable (Orozco, 2009).

En cuanto a la situación hidrográfica, la región hace parte de un sistema enmarcado en tres grandes vertientes, es decir, lugar en el que desembocan las aguas. En primer lugar, están los ríos Mulatos y San Juan, que desembocan en el mar Caribe, fuera del golfo de Urabá, en el municipio de San Juan de Urabá. En segundo lugar, aquellos ríos que desembocan en el golfo de Urabá, donde se encuentran los “ríos

Turbo, Caimán Nuevo, Necoclí, Currulao, Guadualito, río León y sus afluentes: Río Grande, Apartadó y Chigorodó” (Corpoambiental, s. f., párr. 4). Y, por último, los ríos que vierten en el río Atrato, entre los que se encuentran el “Murindó, Jadega, Chajeradó, Murri y Riosucio” (Corpoambiental, s. f., párr. 4).

Es importante tener en especial consideración el río Atrato en las dinámicas hídricas de la región. De acuerdo con la Gobernación del Chocó (2020), la superficie del río es de aproximadamente 40.000 kilómetros cuadrados, se extiende por más de 750 kilómetros, nace en la cordillera Occidental de Colombia para luego atravesar gran parte del territorio chocoano hasta desembocar en el golfo de Urabá. Se promedia que este río lleve un aproximado entre 4.000 y 5.000 metros cúbicos por segundo hacia el mar, lo que se traduce en 344 millones por día. Este gran río rige la morfología de gran parte del territorio de la región del golfo de Urabá, donde se encuentran grandes extensiones de valles, en su mayoría de baja altura; forma, como se ha dicho, un amplio número de pantanos, ciénagas y charcos a su paso. Por último, este mismo río, en su desembocadura, se divide en su delta en 16 bocas que desembocan el agua traída desde la cordillera Occidental hacia el golfo.

## Clima

Gran parte del territorio de la región del golfo de Urabá se encuentra en el piso térmico cálido, por lo que su condición costera caribeña se traduce en amplios rangos de temperatura en gran parte de su territorio. Con esto, de acuerdo con los datos históricos del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) (2014a), la zona tiene temperatura promedio de 26 a 28 °C. Por otro lado, las zonas del Urabá ubicadas en el territorio del Chocó se hallan en la zona del Darién, especialmente en la serranía donde se encuentran los municipios de Acandí y Unguía, con temperaturas un poco menores, promedian entre 24 y 26 °C.

Por otro lado, resulta pertinente tener en cuenta, de la misma manera, los niveles de precipitación en una de las regiones más lluviosas del territorio nacional. De acuerdo con la información otorgada por el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) (2014b), gran parte del territorio del Urabá, especialmente en la zona costera, tiene un alto promedio de precipitaciones, entre 1.500 y 3.000 mm anuales. Por otro lado, el mapa también muestra que, en los municipios de Carmen del Darién, Riosucio y Mutatá, el nivel de precipitaciones es mayor, en promedio entre 4.000 y 5.000 mm anuales. Con esto, la región del Urabá se muestra como un área con especial cantidad de lluvias, básicamente en el departamento del Chocó, uno de los puntos más lluviosos del mundo.

## Mar o costa

Gran parte del territorio de la subregión del golfo de Urabá se encuentra en contacto con el mar Caribe. En primer lugar, el departamento de Antioquia tiene su único contacto con el océano mediante sus municipios del Urabá. El departamento del Chocó se convierte en el único en poseer costa tanto en el océano Pacífico, donde se encuentra gran parte de su geografía, como en el mar Caribe, donde Unguía y Acandí se abren paso entre la frontera de Panamá y el río Atrato, posicionándose en la costa occidental del golfo del Urabá. Con esto, los 543 kilómetros de costa se ubican en forma de herradura de una profundidad de 80 kilómetros de norte a sur, con grandes profundidades de entre 5 y 70 metros (García-Valencia, 2007). La costa va desde cabo Tiburón, en la frontera con Panamá y Arboletes, municipio del departamento de Antioquia. Con esto, la boca de entrada al golfo es de aproximadamente 26 kilómetros, haciéndolo un punto de fácil acceso hacia puertos como Turbo.

## Recursos naturales

La región del golfo de Urabá, como se ha dado a entender anteriormente, tiene una gran potencia para el crecimiento de flora y fauna; esta región es apta para el cultivo de una gran variedad de productos. La existencia de amplios bosques inundables y no inundables en la región, al igual que de amplias zonas de pastos, rastrojos y de cultivo, hacen de esta región una de las más ricas en cuanto a la cantidad de productos que se pueden extraer, especialmente en la zona del Urabá antioqueño, siendo el 80 % del total de la producción (Ortiz, 2017). En la amplia zona de cultivo de la región hay plantaciones de yuca, coco, maíz, ñame y frijol, entre otras (García-Valencia, 2007). El número de productos que pueden ser cultivados en la región es alto, a pesar de la hegemonía del banano o plátano de exportación, el cual es de especial concentración en las zonas del sur de Turbo, Apartadó, Carepa, Mutatá y Turbo (Ortiz, 2017).

Por otro lado, la ganadería también es importante, es la segunda actividad económica de la región, después de la del banano. Los amplios sectores de pastos y rastrojos están en el norte de las zonas oriental y occidental del golfo, especialmente en Unguía, Acandí, Necoclí, San Juan de Urabá y Arboletes. En la actualidad, el municipio con mayor concentración de pastos ganaderos para la obtención de carne ovina es Necoclí, en Antioquia, mientras que el municipio con mayor producción lechera es Acandí, en el Chocó (García-Valencia, 2007). Al mismo tiempo, el acceso al mar provee a la región de amplios recursos acuícolas, lo que es

aprovechado tanto por la pesca industrializada a gran escala como por la pesca de carácter artesanal, tanto en las bocas del río Atrato como en el golfo. En el golfo se consigue un amplio número de ejemplares marinos para uso pesquero, entre estos camarón langostino, róbalo, anchoa, sierra, cojinúa, corvina, barbudo y sable” (García-Valencia, 2007). Del golfo se consiguen mariscos y peces cachama y tilapia para la industria acuícola.

Las grandes extensiones de bosque hacen que sea previsible la presencia de una industria maderera que ha existido en la región desde los primeros años del siglo XIX (Instituto de Estudios Regionales [INER], 2003). Esta industria maderera se enfoca especialmente en los territorios del Urabá chocoano de Unguía y Acandí, especialmente en las riberas del delta del río Atrato. De acuerdo con la revista *Semana* (2009), “Cada año se explotan en promedio 4 mil hectáreas de bosques de Chocó para extraer la madera y venderla en Medellín, Cartagena, Pereira, Buenaventura, Cali y Bogotá” (*Semana*, 2009, párr. 2).

Es importante tener en cuenta que por la gran diversidad territorial de la región hay cultivos ilegales. El de coca, de acuerdo con datos otorgados por informe del portal Insight Crime (2019), es de poca densidad; no obstante, también se muestra que en el oriente de los municipios del Urabá del departamento de Antioquia existe una alta densidad de cultivos de este arbusto —que afecta las dinámicas sociales del lugar, como se verá posteriormente— y una fuerte presencia de minería ilegal. También considerar que las cualidades de la tierra del Urabá funcionan en pro del desarrollo de industrias y de economías legales, como la siembra de banano y la industria maderera. En esta región, la actividad pesquera también tiene cabida.

## Fenómenos mutables

A partir de este momento, el estudio geoestratégico dispuesto por el coronel Ortega, del Ejército de Chile, dirige su enfoque a las modificaciones a lo largo del tiempo. A diferencia del lugar, la morfología y los recursos, entre otros, tienden al cambio, en ocasiones en crecimiento, como la población, así como la situación con los territorios vecinos y la economía del lugar, lo que se explicará desde la óptica de la subregión del Urabá.

## Población

La población del golfo de Urabá es tan diversa como sus riquezas naturales, de ahí que exista un importante número de etnias indígenas, afrodescendientes y

mestizas que se interrelacionan de forma armónica a pesar de las grandes tensiones causadas por el conflicto armado en Colombia. De acuerdo con García-Valencia (2007), solo en los municipios aledaños al golfo existe una población de aproximadamente 247.638 personas, gran parte de estas viven en zonas urbanas de los municipios de Necoclí, Turbo, Arboletes, Juan de Urabá y Acandí. El segundo es el más poblado, con más de 120.000 habitantes. No obstante, a pesar de esto, la mayor parte de la población en la región del Urabá es rural, debido a la gran relación de su economía con los sectores agrícola, ganadero y demás.

En el golfo de Urabá se encuentra la población tule, que, como se ha dicho, corresponde al 27 % de los habitantes de la región. Esta población se ubica en varios resguardos, denominados Makilakuntiwala (Unguía, Chocó), Ipkikuntiwala (Caimán Nuevo, Antioquia) (Correa et al., 2005). El censo del 2005 registró en esta población alrededor de 2.500 personas (Ministerio de Cultura, s. f.), que aún mantiene su idioma, su cosmovisión y en general un sistema sociopolítico propio basado en la autoridad del denominado Saila. Por último, gran parte de su producción económica se basa en los cultivos, la caza, la pesca y la ganadería tradicional. No obstante, su inmersión en las dinámicas económicas de toda la región del Urabá, se han integrado al comercio de plátano.

Al mismo tiempo, está la población afrodescendiente, con una extensa historia en la región que se remonta hasta el siglo XVII, época en que se registra la presencia de afrodescendientes cimarrones y esclavos liberados que comerciaban con europeos que llegaban al lugar. Esta población se mantuvo y se expandió durante los siglos XIX y XX, cuando los mestizos, provenientes de regiones del Caribe colombiano como Córdoba y Bolívar, llegaron al lugar para iniciar el proceso de instalación de la industria maderera actual. Posteriormente se encontrarían con la gran mayoría de la mano de obra de las grandes empresas bananeras de la región, hasta la actualidad (Lesmes, 2012). Así, según la Cámara de Comercio de Medellín (2019), "Los grupos poblacionales afrocolombianos (africanos criollos, afroindígenas, afromestizos), titulados colectivamente en la Ley 70 de 1993, se encuentran localizados en toda la extensión del territorio urabaense; el mayor porcentaje está en el Atrato Medio" (p. 8). Estas comunidades residen especialmente en los municipios de Turbo y Acandí; no obstante, su presencia en Unguía y Necoclí es relevante.

En cuanto a los mestizos, vinieron en oleadas desde oriente por la costa caribe procedentes de los departamentos de Bolívar y Córdoba y con el tiempo, desde el sur, por el departamento de Antioquia. Así se estableció una importante población que representa alrededor del 46 % de la totalidad de la región del golfo de

Urabá (Lesmes, 2012). Esta población, llegada con posterioridad a las migraciones afrocolombianas, estableció un sistema productivo tal como se veía en el interior del país, iniciando una expansión territorial hacia el territorio del Urabá. Así, por la expansión del Valle de Aburrá y la construcción de una carretera hacia el interior se inició un proceso de constitución de nuevas economías y dinámicas del poder (Patiño, 2015).

A pesar de todo, es importante tener en cuenta a la gran mayoría de la población, sin importar su distinción étnica, tiene necesidades básicas insatisfechas: no cuentan con agua potable, carecen de niveles altos de educación, entre otras. También son preocupantes los bajos índices de escolaridad. La región del Urabá tiene un alarmante nivel de analfabetismo, alcanza el doble del promedio nacional (Andrade et al., 2016). La pobreza, contrariando los indicadores económicos de la región, se ve reflejada en las estadísticas del servicio de alcantarillado y acueducto, solo entre el 22,5 y el 15,9 % de las viviendas lo tiene (Andrade et al., 2016).

La desigualdad hace presencia en los pueblos y territorios de la región, al igual que el conflicto armado, lo que agrava la escasa condición de los pobladores. La posición de Urabá, que beneficia al mercado internacional, también ha sido la razón de ser del ingreso de varios actores armados en la región. El traspaso de cocaína y tráfico ilegal de migrantes (Oviedo & Librado, 2017a), entre otras cosas, ha hecho que la porosidad de la frontera panameña se haya vuelto un problema grave para las entidades gubernamentales en la región.

## La frontera

Es evidente que cuando se analiza este elemento, se busca la identificación de las fronteras de un país y su relación con los países vecinos. No obstante, en este caso en el que el objeto de estudio es una región geográfica estratégica, se analizará su única frontera con un país vecino, especialmente porque aquellas dinámicas fronterizas que se resuelven en el área del golfo del Urabá revisten una importancia clave para el desarrollo de los fenómenos de crimen organizado transnacional que se reportan en el lugar.

En primer lugar, la situación histórica que reviste la frontera en el Darién. De acuerdo con el Real Decreto de 1504, la frontera entre la Real Audiencia de Santa Fe y la Real Audiencia de Panamá se da por el río Atrato; sin embargo, solo en 1924 las repúblicas de Colombia y Panamá se pondrán de acuerdo para establecer la frontera como es hoy, mediante el tratado Victoria-Vélez (Oviedo & Librado, 2017a). Más allá del riguroso establecimiento de lindes y mojones, la real frontera entre

ambos Estados se constituye a partir del denominado tapón del Darién, una densa selva de aproximadamente 100 kilómetros que impide tanto el paso terrestre entre ambos Estados como un debido intercambio económico, social y político transfronterizo. No obstante, a pesar de lo impenetrable de aquel denso bosque selvático, la frontera vibra por su actividad humana. De acuerdo con Lesmes (2012), gran parte de la población indígena de los tules se asienta en Panamá, aproximadamente 201.000 habitantes, mientras que, en Colombia, como se ha mencionado, se ubican alrededor de 1.000 personas, con lo cual las dinámicas intrafronterizas entre los pueblos se mantienen vivas.

## Economía de la región

Como se ha señalado, gran parte de la región tiene una alta dependencia de los sectores primarios de la economía, especialmente de la siembra de banano de exportación y otras verduras y frutas. Sin embargo, también hay otro tipo de economías, especialmente de servicios, como el transporte marítimo, fluvial y aéreo de personas y mercaderías. Los grandes ríos se abren paso dentro de los departamentos de Chocó y Antioquia. Usualmente, los transportes de personas se realizan por lanchas privadas que remontan los ríos desde las cabeceras urbanas a sitios más alejados; hay una red de puntos de embarque y desembarque en los pueblos y caseríos localizados en las riberas de los ríos y las costas del golfo. Las mercancías se transportan en grandes buques de madera con capacidad de carga entre 5 y 30 toneladas, aunque es posible encontrar en rutas como Acandí-Turbo-Cartagena de Indias buques de 25 a 200 toneladas (García-Valencia, 2007).

Con estas dinámicas, la región se ha visto en la necesidad de reforzar la posición de varios puntos de carga y descarga, especialmente el puerto de Turbo, uno de los más importantes de la región. Su posición estratégica dentro del golfo de Urabá y la exportación de banano de la región le han otorgado un lugar privilegiado entre los puertos del país. De acuerdo con Bahamón (2019), la región del Urabá logró consolidar un producto interno bruto de aproximadamente 150 millones de dólares, únicamente igualado por la región del Valle del Cauca.

En el mismo sentido, de acuerdo con los datos aportados por la Dirección Nacional Marítima (2018), el puerto de Turbo tuvo una participación del 6,1 % de las autorizaciones de arribos de buques a los puertos de Colombia entre enero y diciembre de 2016 y un 5,3 % en el mismo período del año siguiente. Aunque su variación fue a la baja, esta corresponde a una disminución colectiva en otros puertos de Colombia.

Por último, en el área también se presentan otro tipo de economías importantes. La posición ecuatorial caribeña de la región y sus grandes recursos, como las playas y bahías a lo largo del golfo, le dan una grandiosa posición para el turismo nacional y una importante atracción para las personas del interior del país, especialmente con las ciudades interiores del departamento de Antioquia, con las que comparten una división administrativa compartida y el cual ha tratado de impulsar fuertemente el turismo, fundamentalmente como un método para alcanzar la consolidación de la paz en la región. De acuerdo con Villamizar (2017), el turismo se ha establecido como un cohesionador social y un ingreso en la economía de las personas que dependen del sector, aprovechando, de importante manera, el mejoramiento en los índices de la seguridad en la región.

## El Clan del Golfo y la relación con los elementos geoestratégicos de la región

### Clan del Golfo

Conociendo los principales rasgos geoestratégicos de la región del golfo del Urabá, se analizará el impacto de estos elementos en las modalidades de actuación del Clan del Golfo en sus actividades ilegales. Por tal razón, es primordial encontrar la procedencia de este grupo armado que hoy mantiene sobre “el 45 % de la salida de droga del país hacia el resto del mundo, decenas de minas de oro ilegal y extorsiones en ciudades y zonas urbanas” (Ávila, 2017, p. 1), posicionándose como la “organización criminal más especializada que existe en el continente” (Ávila, 2017, p. 1). La relevancia en la actualidad de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) reside en su continuidad del movimiento paramilitar en las regiones del noroccidente de Colombia, y los efectos que trae consigo, tanto en la población civil, el medio ambiente y la seguridad nacional del Estado colombiano en una de las regiones más importantes de la posición geográfica de Colombia (Ávila, 2019).

Su historia es de larga data; sin embargo, sus primeros inicios se pueden dar con el proceso de desmovilización de la Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), las que, por medio de la negociación con el Gobierno colombiano, dejarían sus armas y sus actividades ilícitas en el 2006 (Álvarez et al., 2017). Con esto, los territorios que anteriormente habían sido disputados por estos grupos armados ilícitos serían ocupados por organizaciones que el Gobierno nacional y las Fuerzas

Armadas denominaron “bandas criminales”, que, a diferencia de las AUC, se caracterizaban por ser estructuras criminales (Hernández et al., 2018). Esta diferenciación permite dilucidar que estas nuevas organizaciones de tercera generación ya no poseen una organización jerárquica clara como lo era en las AUC.

De este tipo de organizaciones emergen las AGC, también llamadas los Urabeños, Clan Úsuga o Clan del Golfo, que nacen en el 2006 (García & Rodríguez, 2018). Esta organización tiene una estructuración militar compleja, así como un fresco conocimiento de las regiones donde hace presencia, por lo que ha logrado afianzar su economía de guerra más allá del negocio del narcotráfico, a campos como la minería ilegal y los actos extorsivos (Hernández et al., 2018). En comparación con otras organizaciones similares, las AGC hacen presencia en 279 municipios de 27 departamentos del país, mientras que los Rastrojos, la segunda en tamaño y alcance, apenas llega a tener presencia en 59 municipios de 18 departamentos (Hernández et al., 2018).

Este grupo, en un primer momento nombrado como Héroes de Castaño por su conexión directa con el jefe militar Vicente Castaño, se reúne como una disidencia de los efectivos desmovilizados de las AUC, por lo que es común encontrar que utilicen los territorios de igual manera, especialmente el golfo de Urabá, para su consolidación territorial, aprovechando la precaria presencia del Estado en aquellas periferias de Colombia (Hernández et al., 2018). Con el tiempo, su pensamiento político antisubversivo, traído como herencia de las AUC, se ha ido desvaneciendo, ha enfocado su accionar hacia la construcción de un emporio económico, apoyado junto a otras organizaciones criminales como el Cártel de Sinaloa (Ávila, 2017). Con esto han logrado estructurar sistemas de poder que los relacionan con las estructuras de gobierno de las regiones donde hacen presencia. De tal manera han forjado alianzas con personajes principales de la economía y el gobierno local que buscan su protección ante otras amenazas que buscan disputarles el poder.

Posteriormente, el Gobierno nacional buscó un mejor acomodo nominativo para este tipo de organizaciones que iban más allá del simple crimen organizado. En el 2016 se empieza a hablar dentro de las estructuras de seguridad del Estado colombiano de grupos delictivos organizados y grupos armados organizados, logran crear una distinción entre el crimen común y estos nuevos posdesmovilización (Álvarez et al., 2017). Lo anterior, al mismo tiempo, poseía un elemento jurídico, ya que dentro del marco del Derecho Internacional Humanitario no es posible llevar acciones militares en contra de civiles. Es común ver que a las AGC se les denomine de diversas maneras, siempre en pro de evitar estigmatizaciones

regionales o familiares o, si es el caso, alejarlos de un carácter meramente criminal que ate las manos de la fuerza pública y su lucha.

Para Hernández et al. (2018) resulta claro que hay una continuidad en las actividades paramilitares de las AUC en la imagen de las AGC, que, a pesar de haber existido en épocas diferentes, tienen un mismo sistema de comportamiento político y militar. Por tanto, aunque es claro que las AGC tengan un marco más empresarial con respecto a los múltiples negocios ilegales y legales, mantienen su elemento político de lucha, "entendida como política, porque realizan actividades que son del Estado como la ocupación de territorio, por ejemplo, suplantarlos en materia de seguridad, proveer actividades de mercado, entre otros, pero también realizan actividades que generan un lucro" (García & Rodríguez, 2018, p. 135). A su vez, debido a su presencia en el Urabá antioqueño, han logrado establecer un sistema de alojamientos que permite al grupo armado mantener esfuerzos militares constantes y sostenidos, tanto contra otros grupos armados ilegales como el ELN, con quienes disputa regiones abandonadas por las FARC, como contra las FF. AA. de Colombia (Álvarez et al., 2017).

Para Álvarez et al. (2017), las AGC son un grupo armado de nueva generación que no se presenta como un bloque cohesionado de tipo militar, sino un grupo establecido a partir de redes criminales difíciles de definir. De esta manera, "son un entramado criminal que integra diferentes organizaciones (estructuras criminales regionales, narcotraficantes, oficinas de cobro, pandillas, combos) que trabajan bajo un mismo nombre, pero que cuentan con autonomía en su accionar" (p. 29). Por tanto, la mejor palabra para definir las actuaciones de las AGC es franquicias para el ejercicio de actividades criminales como el narcotráfico, pero que, sin embargo, siguen contando con una estructura central con cúpula, bloques y frentes como sus antecesores de las AUC. La autonomía, no obstante, se presenta como un elemento clave en su comportamiento en las diversas regiones del territorio nacional.

## Economía de guerra

Dentro de los conceptos surgidos por la teoría de las nuevas guerras de Mary Kaldor y otros, existe una característica que lo diferencia de los viejos conflictos: la economía. Según Guerrero y Melamed (2013), durante la Guerra Fría los participantes en conflictos de tipo *proxy* o guerra de tipo subsidiaria se abastecen económicamente de dos maneras. En primer lugar, tal como lo escribió Ernesto "Che" Guevara (2018) en su libro *Guerra de guerrillas*, la búsqueda del apoyo de la

población civil para la alimentación de la guerrilla popular era básica. En el caso de no obtenerla, se buscaba el robo a los grandes terratenientes o a la población en general, siempre con la “garantía” de ser retribuidos en el futuro. Asimismo, dentro de las dinámicas geopolíticas de la confrontación entre los dos bloques ideológicos, capitalista y comunista, era de común existencia la entrega de insumos económicos a los grupos armados que pretendían la imposición de uno u otro sistema político (Guerrero & Melamed, 2013).

Al final, para las potencias, en caso de ser vencedoras, los gastos resultaban ser inversiones en el futuro bastante lucrativas. Con el tiempo, la terminación de la Guerra Fría ha modificado los métodos de financiamiento de los conflictos y de los grupos armados. El surgimiento de las nuevas causas de conflicto de carácter étnico, cultural, religioso o criminal (Lind & Thiele, 2016) ha obligado al autosostenimiento de los conflictos, de tal manera que los recursos naturales han tomado una nueva relevancia en las dinámicas bélicas de la actualidad. Al mismo tiempo, la existencia de una economía ilícita internacional enmarcada dentro de los fenómenos surgidos dentro del acelerado proceso de globalización crea en la economía de la guerra un argumento autónomo alejado de las pretensiones políticas o de otra índole (Vázquez, 2008), de tal manera que los grupos encajados en mercado global inician la explotación de los recursos naturales como su objetivo principal. Por lo tanto, las razones para acabar el conflicto se vuelven mínimas en comparación con los recursos obtenidos.

A tal grado llega el fenómeno dentro de las nuevas guerras que, en casos como el colombiano, los grupos armados han encontrado una forma de difuminar la barrera entre la economía ilegal y legal. Por lo tanto, en ocasiones, es común verlos inmersos en mercados de carácter lícito (Cimadevilla, 2019), como la siembra de insumos agrícolas de gran valor en el mercado internacional, el cultivo de palma de aceite en Colombia o el cultivo de aguacate en México. Lo anterior ha generado amplias dificultades a los Estados que son incapaces de atacar aquellos sistemas económicos basados en la mezcla de economías legales e ilegales, dan margen a los grupos armados para financiar sus movimientos, así como el incentivo a romper los acuerdos de paz (Le Billon, 2009).

Por último, es importante dejar en claro que la economía de guerra descrita por Münkler (2005) en ningún momento trata de ser razonar el conflicto únicamente desde lo económico, dejando abierto también a elementos políticos que despiertan los actos de beligerancia, pero sí exalta la necesidad de recursos económicos para la perpetuación de un ejercicio de poder permanente, especialmente en las

zonas de relevancia económica, como es en este caso la región del golfo del Urabá. Tal como lo dice Kaldor (2012), aunque hay claro decrecimiento en los conflictos a la usanza de la guerra fría, en la que el objetivo era la conquista del poder mediante las armas, en la actualidad los objetivos políticos son más limitados con el fin de crear unas dinámicas de relación de poder entre la población armada y aquellos que han logrado, mediante la fuerza, crear unos comportamientos de control.

En el caso de las AUC, como se ha dicho, tenían un amplio abanico en su cartera económica. De acuerdo con la Fundación Ideas para la Paz (Álvarez et al., 2017), se caracterizaron por llevar la economía de guerra a los sectores rural y urbano, lo que significaba que tenían presencia en las economías que ejercen sus flujos económicos tanto en la ciudad como en el campo. Esto, por tanto, permite que las AGC puedan ejercer economías a nivel nacional como el narcotráfico —el principal de sus negocios—, la minería ilegal, la tala ilegal de árboles, la trata de personas. No obstante, por otro lado, ya sea mediante la subcontratación de pequeños grupúsculos criminales en las ciudades o de forma directa, hacen presencia en los negocios del microtráfico, la extorsión, el contrabando, el sicariato, cobro de vacunas para la realización de actividades legales e ilegales, entre otras (Álvarez et al., 2017). Con ello se ha hecho en extremo complicado para el Estado colombiano perseguir sus fuentes de financiamiento.

## Retaguardia estratégica del Clan del Golfo

Como se vio en el análisis de los elementos geoestratégicos del golfo de Urabá, la posición geográfica de la región resulta clave para el Estado colombiano, así como para las organizaciones armadas al margen de la ley que desean hacerse al control político y territorial. De acuerdo con Palomino y Ruiz (2020), la región del Urabá tiene una especial relevancia en las economías ilegales del narcotráfico y de la migración ilegal por la porosa frontera con Panamá. No obstante, debido a la morfología y a los recursos naturales de la región, esta se ha posicionado como uno de los principales baluartes estratégicos de las AGC.

Su situación de periferia la ha convertido en uno de los puntos más violentos del territorio nacional, ha generado la ya conocida presencia de grupos guerrilleros como las FARC y el EPL desde los años setenta. Controlaron las rutas de comunicación estratégica para el comercio del narcotráfico en la región (*Verdad Abierta*, 2015). De igual manera, con el control del territorio fijaron un punto clave para el comercio de armas para el refuerzo militar. El Frente Quinto de las FARC, junto con el

EPL, controlaron a sangre y fuego el denominado Eje Bananero, que se concentra en los municipios de Turbo, Apartadó, Carepa y Chigorodó (*Verdad Abierta*, 2015). Este control terminó derivando en la ejecución de múltiples masacres en la región.

Por otro lado, con el tiempo, la aparición de otros actores, como las AUC, agravó la lucha por las tierras entre los grupos guerrilleros que deseaban mantener este estratégico lugar y unas autodefensas armadas de una supuesta legitimidad por las peticiones de los dueños de las tierras en contra de la insurgencia. Los paramilitares de las AUC buscaron la interconexión entre las regiones del Urabá antioqueño y la región del Catatumbo, haciéndolas parte de un corredor por donde se hacía tránsito de personas secuestradas, y la consolidación del norte del territorio nacional como punto clave de la presencia de este grupo armado, buscando la exclusión de las FARC y otras guerrillas que se disputaban la región (Cabrera, 2016). Con el tiempo, aquellos conflictos fueron cediendo ante la presencia de los nuevos grupos organizados, como las AGC o Clan del Golfo. La desmovilización de las FARC y las AUC dio paso a los denominados grupos armados organizados, especialmente el Clan del Golfo, “conocido por las autoridades por todo tipo de violencias que van desde las amenazas, asesinatos, control territorial armado, hasta la prostitución infantil” (*Verdad Abierta*, 2015, párr. 15.). En la actualidad se presume que tiene alrededor de tres mil a cuatro mil integrantes a lo largo y ancho del país (Álvarez et al., 2017).

Dos factores del Urabá —la situación geográfica y sus recursos naturales—, especialmente en la zona de Acandí, Unguía en el Darién y Riosucio, incentivaron la presencia de un amplio número de grupos armados, lo que convirtió a la región en foco de violencia. Resultó objetivo militar a lo largo de los años por la victoria que representaba la consolidación de un territorio fácil de defender, con acceso a una frontera porosa y que posibilitaba la instalación de alojamientos de descanso, tanto para las guerrillas como para los grupos paramilitares. En la actualidad, el Clan del Golfo, como continuador de la violencia paramilitar en la región, también ha utilizado esta zona como retaguardia estratégica, alojándose en lugares de difícil acceso para las Fuerzas Militares de Colombia

## Rutas de comunicación del narcotráfico

La posición geoestratégica de la región del Urabá tiene una característica que marca su vida alrededor de las dinámicas de la economía ilegal, especialmente para el narcotráfico. La situación geográfica del golfo del Urabá lo hace privilegiado en el negocio de los estupefacientes, puesto que por su posición y su abundancia

de recursos naturales es uno de los reducidos puntos en los que se puede efectuar el ciclo completo del narcotráfico, desde el cultivo hasta su comercialización (Palomino & Ruiz, 2020).

Desde comienzos del siglo XX, especialmente durante los años treinta, la expansión territorial del Valle de Aburrá, donde se ubica la ciudad de Medellín, hace que el colonialismo antioqueño se expanda hacia el mar Caribe. Urabá, por tanto, se coloniza desde el interior como un nexo entre Medellín y el mar Caribe, especialmente impulsado por la producción de banano y la agroindustria.

Antioquia, incluso más que otros departamentos, como Chocó o Córdoba, inicia una influencia de gran magnitud, cambia las dinámicas históricas y étnicas que se presentaban en la región, especialmente con las comunidades afrocolombianas e indígenas que se habían radicado en la región (Patiño, 2015). Ahora esta conexión histórica entre Medellín y el golfo de Urabá no es inverosímil en el análisis geoestratégico.

La conexión entre el interior y el Urabá por vía terrestre con la construcción de la Troncal del Urabá hace que se consolide una economía alrededor del banano y el comercio que fluía hacia el interior desde Turbo. No obstante, aquella ruta pavimentada entre la ciudad capital de Antioquia y los municipios costeros del golfo la hicieron blanco predilecto de los grupos armados al margen de la ley. Por esta razón, las AGC, al igual que los grupos paramilitares y los grupos guerrilleros que las antecedieron, buscaron afianzar el control de la carretera, lo que garantizaba la consolidación territorial vigilando el ingreso y salida de la región, así como la fácil movilización de insumos ilegales, como los productos del cultivo que se presentaban en la región del Bajo Cauca antioqueño, espacio de fuerte concentración de cultivos de coca. De acuerdo con el Ministerio de Justicia (2015), las rutas de comunicación terrestre de la región entre Medellín y Turbo están dentro de los principales trayectos de transporte de clorhidrato de cocaína proveniente del Bajo Cauca antioqueño, insumo posteriormente embarcado hacia Centroamérica desde el municipio de Necoclí.

Entrelazado con lo anterior, la proyección marítima estratégica del golfo del Urabá, sumada a la importancia económica del puerto de Turbo, hace que el lugar se vuelva un punto clave en las rutas del narcotráfico en el Caribe. En el 2014, el comandante de la Armada Nacional de Colombia, almirante Hernando Wills, en un reportaje de la revista *Semana* (2014), advertía que la principal ruta de transporte del narcotráfico en el Caribe era el golfo de Urabá, siendo el punto de tránsito de los narcóticos, especialmente de clorhidrato de cocaína, hacia los territorios

de Centroamérica o el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Según el almirante, se utilizan lanchas rápidas que necesitan repostar en el archipiélago o lanchas de menor tamaño que bordean la costa hasta llegar a su objetivo. Con ambas clases de embarcaciones se tiene como fin llegar a territorio mexicano o estadounidense (*Semana*, 2014).

Según la Jefatura de Inteligencia de la Armada Nacional, citada por Palomino y Ruiz (2020), los principales destinos del transporte marítimo de narcóticos desde Urabá han sido Panamá y Costa Rica, con el 26,92 y el 24,36 %, respectivamente, del total exportado en América, e Italia y Bélgica (11,54 y 8,97 % del total exportado). A raíz de aquella situación, la Armada Nacional de Colombia se vio en la necesidad de crear una nueva fuerza de tarea contra el narcotráfico, a la que se denominó Neptuno. Esta fuerza de tarea contra el narcotráfico número 73 ha logrado un importante número de incautaciones de clorhidrato de cocaína, especialmente en el año 2018 (68.684 toneladas) (Palomino & Ruiz, 2020). Al mismo tiempo, se han iniciado planes de guerra para controlar al Clan del Golfo y sus rutas de comunicación del narcotráfico mediante los planes militares Agamenón I y Agamenón II, con los que se ha logrado desarticular grandes divisiones y subdivisiones de la organización, atacando especialmente las rutas del narcotráfico (Ejército de Colombia, 2018).

### Migración ilegal y la porosidad de la frontera con Panamá

Por otro lado, la porosidad de la frontera panameña ha hecho que el tráfico de migrantes sea un negocio bastante lucrativo para los grupos armados en la región. La Policía Nacional de Colombia (2016) ha declarado que los grupos de las extintas FARC y las AUG, se repartían, en su momento, las ganancias surgidas de este lucrativo negocio ilegal. No obstante, con la desaparición del primero como grupo armado, el segundo logró apropiarse del negocio, cobra un tributo a los que se dedican al tránsito ilegal de personas entre Colombia y Panamá, controla la ruta de migración.

Este punto fronterizo adquiere dinámicas interesantes con respecto al paso migratorio. De acuerdo con Oviedo y Librado (2017b), el paso de migrantes tiene cinco categorías, siendo de especial relevancia la segunda, referente a quienes toman a Colombia como un país de paso hacia el norte o el sur de América. Alrededor de estos viajeros suele existir una economía ilegal dirigida por grupos armados o criminales que les cobran el traspaso o el de cualquier elemento ilícito. Esto se camufla en medio de la densa selva del Darién, pasando inadvertido para

las autoridades de ambos Estados: “De acuerdo con migración Colombia, el año pasado ingresaron irregularmente al país 3010 cubanos, 3516 haitianos, 95 indios, 307 nepalíes, 229 bangladesíes, 15 chinos, 9 sirios, 162 pakistaníes, 330 senegaleses, 409 ghaneses, 457 congoleños, y 118 somalís” (Oviedo & Librado, 2017a, p. 69). De aquellas dinámicas no solo hacen parte extranjeros, sino también colombianos, 403.586 en el 2018 (Palomino & Ruiz, 2020).

La Policía Nacional de Colombia (2016), atenta a la situación, ha encontrado evidencia de una ruta usualmente utilizada por los grupos armados para el tráfico de migrantes. “Se inicia por la frontera con Ecuador, recorriendo diferentes ciudades, entre ellas Pasto, Popayán, Cali, Medellín, zona de Urabá, Chocó y finalmente el vecino país de Panamá, en cada una de estas ciudades principales” (Policía Nacional de Colombia, 2016, p 18). En el momento de llegar al golfo de Urabá, es de común usanza de los coyotes usar el puerto de Turbo como punto inicial del paso fronterizo, para luego utilizar las fuentes hidrográficas de la región, como el río Cacarica, para cruzar la frontera, o utilizar la cercanía del municipio de Acandí, especialmente los corregimientos de Sapzurro y Capurganá para pasar por rutas terrestres hacia la capital de Panamá (Palomino & Ruiz, 2020). Durante estos recorridos, los migrantes irregulares son presa de graves amenazas como el abuso sexual por parte de los grupos armados y los coyotes, la extorsión o su uso como transportadores de narcóticos.

Estas actividades son usualmente llevadas a cabo por los llamados coyotes, es decir, personas que actúan directamente en el tráfico de migrantes, prohibido por la ley penal colombiana bajo el artículo 188 de la Ley 599 de 2000. De ahí que el Clan del Golfo, adueñado de las rutas, exija el pago de extorsiones a aquellos coyotes que hacen el paso con los migrantes, por rutas fluviales, marítimas o terrestres del narcotráfico en la región (Policía Nacional de Colombia, 2016).

## Conclusión

La región del Urabá es una de las zonas geoestratégicas más importantes del territorio nacional; su abundancia de recursos naturales la ha convertido en eje de la economía agrícola del noreste de Colombia, así como puntos portuarios de salida de un importante porcentaje de las exportaciones de la economía nacional. Los grupos armados aprovechan la situación de periferia de los municipios de los departamentos de Antioquia y Chocó, como Unguía, Acandí, y Necoclí, donde se encuentran los centros de las rutas de comunicación del narcotráfico. El elemento

geográfico representa una importante ventaja para las AGC, que se han posicionado en el territorio y lo han utilizado para su beneficio.

Las regiones con cierta cercanía al río Atrato y a la serranía del Darién, en especial, donde hay gran abundancia de pantanos, árboles selváticos y poco acceso terrestre, han sido habilitadas para campos de descanso de los grupos armados. Esto no ha sido único de las AUC, sino también de las FARC, que encontraron en la frondosa vegetación de aquellos lugares espacios para establecer sus retaguardias estratégicas cuando la fuerza pública ha arreciado sus ataques para neutralizarlas. Dichas tomas de territorio se ven acrecentadas por su cercanía a la frontera con Panamá, un límite que desde la separación del vecino país estuvo alejado de la visión de Colombia hasta la llegada de la inmigración antioqueña al Urabá, en virtud de la cual se construyó la troncal del Urabá, que conecta el Valle de Aburrá con el golfo. La porosidad de esta frontera, los numerosos elementos hídricos de la región y la frondosidad son los principales adversarios de las operaciones militares como Agamenón I y II del Ejército Nacional de Colombia o las actividades de la Fuerza de Tarea contra el Narcotráfico Neptuno de la Armada Nacional de Colombia que se ubica en Turbo.

Por otro lado, la posición geoestratégica de la región ha sido empleada para el desarrollo de actividades relacionadas con el narcotráfico, pues ha sido tomada como punto clave para la realización de la mayoría de sus procesos de producción y desarrollo. De acuerdo con la información anteriormente suministrada, en los últimos años el número de cultivos de coca ha aumentado en la región; y aunque la concentración de cultivos no sea comparable en densidad con respecto a la que se encuentra en el Bajo Cauca antioqueño, logran ser focos claros para el desarrollo del cultivo que son aprovechados por el Clan del Golfo.

La región se convierte en un punto neurálgico para la exportación del narcotráfico. En primer lugar, el acceso hacia el interior que ha dejado al golfo del Urabá la avanzada antioqueña durante la segunda mitad del siglo XX, especialmente con las vías de comunicación, ha permitido que los recursos del narcotráfico del Bajo Cauca, de acuerdo con los mapas provistos por el Ministerio de Justicia, puedan ser llevados hacia el Caribe o hacia las rutas de comercialización en la frontera panameña sobre el tapón del Darién en el municipio de Riosucio, Chocó.

Por otro lado, la misma posición geoestratégica, reconocida ampliamente por Bahamón (2019) como punto clave para el futuro del comercio internacional colombiano, especialmente la punta norte del municipio de Necoclí, en la bahía de Punta Arenas del norte y del sur, hace que sea el inicio del transporte del clorhidrato

de cocaína hacia países de Centroamérica, especialmente Panamá y Costa Rica, o hacia el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Además, por la ubicación de Turbo, principal puerto de exportación de banano del país, donde se comercia el 80 % de esta fruta, el Clan del Golfo lo emplea para exportar la droga mediante buques con contenedores enviados a Italia, Bélgica, España, Gran Bretaña, entre otros (*Semana*, 2018).

Al mismo tiempo, el Clan del Golfo también se ha valido de los elementos geoestratégicos anteriormente mencionados para tener acceso a una economía en auge. Desde la desmovilización de las FARC y su ausencia en la región, las AGC han consolidado su control del traspaso irregular de migrantes provenientes de otros continentes, como África y Asia, para su ruta hacia el norte de América. Así, de forma directa o indirecta, mediante el cobro de extorsiones a los coyotes, aprovechan las rutas del narcotráfico que poseen en el golfo de Urabá y en el tapón del Darién para el traspaso irregular de migrantes, se proveen de un ingreso más para su lucha armada contra la fuerza pública. En los últimos años se ha evidenciado un desmesurado aumento de estos pasos migratorios irregulares que se inician desde territorios tan alejados como Ecuador o Venezuela y terminan en la capital de Panamá para proseguir su camino hacia el norte del continente.

Para terminar, es claro que el golfo del Urabá presenta grandes ventajas para el Clan del Golfo, especialmente por su carácter de grupo de redes, el cual a través de la subcontratación para la realización de las actividades criminales como el paso irregular de migrantes, la comercialización del narcotráfico —especialmente en las ciudades por medio del microtráfico— y la realización de actividades como la extorsión y el sicariato hace que la fuerza pública no logre desarticular completamente su capacidad de comercio y de confrontación. No obstante, a pesar de esto, las Fuerzas Armadas de Colombia han logrado dar fuertes golpes a este grupo en la región. Las operaciones de interdicción marítima de la Armada Nacional de Colombia y las operaciones terrestres y aéreas del Ejército Nacional con Agamenón I y II han reducido significativamente la operatividad delictiva de este grupo.

## Referencias

- Álvarez, E., Llorente, M. V., Cajiao, A., & Garzón, J. C. (2017). *Crimen organizado y saboteadores armados en tiempos de transición*. Fundación Ideas para la Paz.
- Andrade, O. (2016). *Pacífico norte: laboratorio de violencia paramilitar Dinámicas históricas y territoriales del conflicto político, social y armado 1958-2016*. Pontificia Universidad Javeriana de Cali.
- Ávila, A. (2017). *Así opera el Clan del Golfo*. Fundación Paz y Reconciliación. <https://pares.com.co/2017/09/15/asi-opera-el-clan-del-golfo/>
- Ávila, A. (2019). *Detrás de la guerra en Colombia*. Editorial Epub Libre.
- Bahamón, A. (2019). *Colombia: geografía y destino*. Sociedad Geográfica de Colombia.
- Baquer, M. (2010). *Estrategia, geoestrategia, geopolítica*. Documento de análisis del IEEA 08/2010. <https://tinyurl.com/2da3rj94>
- Cabrera, I. (2016). *Conflicto armado, criminalidad y violencia en la frontera colombo-panameña: elementos críticos para buscar una transición*. Konrad Adenauer Stiftung.
- Cámara de Comercio de Medellín. (2019). *Perfiles socioeconómicos de las subregiones de Antioquia*. Tragaluz Editores S.A.S. <https://tinyurl.com/4actc2ev>
- Cimadevilla, J. (2019). *De viejas y nuevas cicatrices*. Editorial Planeta
- Corpoambiental. (s.f.). *Información relevante al aspecto marino costero de Urabá*. Biomunicipios.org. <https://tinyurl.com/4bx2jh2f>
- Correa, B. A., Carmona, F. J., Alcaraz, L. G. (2005). Malaria entre la población Tule (Kuna) del resguardo caimán nuevo (Turbo y Necoclí, Antioquia, Colombia), 2003-2004. *Invest educ enferm*, 23(2), 16-33.
- Dirección Nacional Marítima. (2018). *Dimar en Datos 2016-2017*. Editorial Dimar.
- Ejército Nacional de Colombia. (2018). Campaña militar y policial Agamenón II, para contrarrestar al Clan del Golfo. *Revista Ejército* (194).
- García, J., & Rodríguez, C. (2018). "Clan del golfo", una amenaza para el acuerdo de paz con las FARC-EP. Un acercamiento desde el fenómeno de la convergencia. *Revista Entramado*, 14(2), 132-144.
- García-Valencia, C. (2007). *Atlas del golfo de Urabá: una mirada al Caribe de Antioquia y Chocó*. Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras (Invemar) y Gobernación de Antioquia. Serie de Publicaciones Especiales de Invemar N.º 12.
- Gobernación de Chocó (2020). *Plan Departamental de Desarrollo*. <https://tinyurl.com/5n8m5w73>
- Guerrero, H., & Melamed, J. (2013). Las nuevas guerras: Algunas consideraciones críticas acerca de esta categoría conceptual. *Revista Academia y Virtualidad*, 146 -156.
- Hernández, A., Ripoll, A., García, A. (2018). "El Clan del golfo": ¿el nuevo paramilitarismo o delincuencia organizada? *Revista El Ágora USB*, 512-526.

- Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM). (2014a). Distribución de la temperatura media anual (°C). *Promedio multianual 1981-2010*. [http://atlas.ideam.gov.co/basefiles/Temp\\_Med\\_Anual.pdf](http://atlas.ideam.gov.co/basefiles/Temp_Med_Anual.pdf)
- Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM). (2014b). *Precipitación media total anual. Promedio multianual 1981-2010*. [http://atlas.ideam.gov.co/basefiles/Precipitacion\\_Anual.pdf](http://atlas.ideam.gov.co/basefiles/Precipitacion_Anual.pdf)
- Instituto de Estudios Regionales (INER). (2003). *Urabá Desarrollo regional: una tarea común universidad-región*. Dirección de Regionalización Universidad de Antioquia. <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/9947>
- InSight Crime. (2019). *El portafolio criminal de las ex-FARC mafia. Crónica de una amenaza anunciada: las ex-FARC mafia*. <https://tinyurl.com/y3uac96f>
- Jablonsky, D. (2012). *Why is strategy difficult? Theory of war and strategy*. Volumen I. U.S. Army War College.
- Kaldor, M. (2012). *New and old wars*. Editorial Polity.
- Le Billon, P. (2009). Natural resource types and conflict termination initiatives. *Colombia Internacional*, (70), 9-34.
- Lesmes, R. (2012). Presencia Afrocolombiana y Multiculturalismo en la construcción de Turbo (Urabá). *Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología*, (3), 73-83.
- Lind, W., & Thiele, G. (2016). *4th Generation warfare handbook*. Castalia House.
- Manescu, C. (1979). De la geopolítica y la geoestrategia. *Boletín de información*, 125(4). <https://tinyurl.com/bdfv9jta>
- Ministerio de Cultura de Colombia. (s. f.). *Pueblo tule o cuna. Pueblos Indígenas*. <https://tinyurl.com/4bt6bkbr>
- Ministerio de Justicia. (2015). *Atlas de la caracterización regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de Antioquia*. Minjusticia y UNODC.
- Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Siglo XXI de España Editores.
- Orozco, F. (2009). *Caracterización físico-biótica del litoral del Golfo de Urabá. Caracterización físico-biótica del litoral Caribe colombiano*. Tomo II. Editorial DIMAR, Serie Publicaciones Especiales CIOH (2).
- Ortega, R. (2010). *Escenario y estrategia*. Colección Academia de Guerra del Ejército de Chile. Chile. <https://tinyurl.com/2p99e9bt>
- Ortega, R. (2013). *Geoestrategia*. Academia de Guerra del Ejército de Chile. <https://tinyurl.com/3zy93sad>
- Ortiz, C. (2017). Por qué en Urabá no ha terminado la violencia. *UN Periódico Digital*. <https://tinyurl.com/26mvdkrx>
- Oviedo, M., & Librado, H. (2017a). *Nuevos escenarios en las fronteras colombianas: Perspectivas institucionales en materia de migración irregular en el marco del Pos-acuerdo*. Escuela Superior de Guerra.

- Oviedo, M., & Librado, H. (2017b). Dinámica de la frontera colombo-panameña y el tráfico ilícito de migrantes. En *Nuevas Escenarios en las Fronteras Colombianas: Perspectivas institucionales en materia de migración irregular en el Marco del Pos-Acuerdo* (pp. 59-78). Escuela Superior de Guerra.
- Palomino, W., & Ruiz, P. (2020). Frontera colombo-panameña: Entre la diversidad, la pobreza y el crimen organizado transnacional. En E. Rey & D. Rodríguez (Eds.), *Crimen Organizado Transnacional, Fronteras y Actores en el Hemisferio*. Editorial Planeta.
- Patiño, C. (2015). Medellín: Una aproximación geográfica de su contexto urbano-regional. En *Medellín: Territorio, conflicto y Estado* (Cap. 2). Editorial Planeta.
- Policía Nacional de Colombia. (2016). Impacto y panorama del fenómeno de tráfico de migrantes en la región de Urabá. *Estudio Criminológico ECRIM*, (1).
- Semana. (2009). La madera: la riqueza y la miseria en Chocó. <https://tinyurl.com/2mmcej7d>
- Semana. (2014). El Golfo de Urabá es la principal ruta de salida del narcotráfico. <https://tinyurl.com/8zwah79e>
- Semana. (2018). La ruta del narcobanano colombiano. <https://tinyurl.com/22jn579f>
- Vásquez, T. (2008). Las nuevas guerras y el conflicto armado en Colombia. *Revista Controversia*, (190), 282-310. <https://doi.org/10.54118/controver.v0i190.148>
- Verdad Abierta. (2015). Veinte años de una guerra sin límites en Urabá. <https://verdadabierta.com/veinte-anos-de-una-guerra-sin-limites-en-uraba/>
- Villamizar Barahona, P. (2017). Turismo y paz: una apuesta para el desarrollo en la región de Urabá-Darién. *OPERA*, 20, 107-127. <https://doi.org/10.18601/16578651.n20.06>.